

V Centenario de un precartesiano: Gómez Pereira (1500?-1558?), médico y filósofo

Luis Moreno Fdez.-Caparrós¹

Med Mil (Esp) 2002; 58 (1): 57-58

RESUMEN

Durante el año 2000 se cumple el V Centenario del médico y filósofo español Gómez Pereira. El olvido en que ha caído el estudio de las obras de medicina y albeitería –incardinadas dentro del pensamiento filosófico español del siglo XVI–, tiene a nuestro juicio varios orígenes. Al tradicional estigma de inferioridad intelectual se suma el desprecio por las obras literarias y científicas, la ortodoxia religiosa y platónica, que subordinó al hombre todas las cosas animadas e inanimadas en vez de colocarlas a su lado, y las escasas traducciones de las fuentes originales que utilizaron el latín como lenguaje erudito. Gómez Pereira fue un adelantado a Descartes y Bacon como viene a demostrar su obra capital, la Antoniana Margarita, que merece un estudio más depurado. Su teoría del automatismo animal hace incursiones en la teología, fisiología, psicología y ética sin descartar sus descripciones médicas y terapéuticas. El autor pretende atraer la atención sobre este precartesiano, figura ilustre de la medicina española.

Durante el presente año se cumple el V Centenario del nacimiento de Gómez Pereira, médico y filósofo español del siglo XVI.

Aunque no siempre se ha querido reconocer, hoy parece indiscutible que el pensamiento de Descartes ha tenido una serie de antecedentes en algunos pensadores españoles del siglo XVI; entre ellos, y sin discusión, están Vives, Sánchez el Escéptico y Gómez Pereira. Siguiendo los estudios de ABELLÁN (1) sobre el pensamiento filosófico español, no solamente Descartes tiene contraída una deuda en el punto concreto de las pasiones, sino Bacon de Verulam con respecto a su plan general para reformar las ciencias.

Sí parece que Luis Vives se adelantó en la elaboración de una teoría moderna de las pasiones y Francisco Sánchez lo consiguió en el establecimiento de la duda como método, fue Gómez Pereira quien lo hizo sobre el automatismo animal al hablar del alma o sus diferentes tipos.

Si espigamos entre los pocos datos biográficos que poseemos de Gómez Pereira, parece que nació en Medina del Campo hacia el año 1500. Su verdadero nombre era Gómez y no Jorge o Antonio, como suponen algunos autores extranjeros e incluso nacionales. Sus padres fueron Antonio Pereira y Margarita Gómez, modestos comerciantes de aquella ciudad. Son muy pocas las noticias que se conservan de su vida, aunque sabemos que pertenecía a una familia de cinco hermanos y que a los quince quedó huérfano de madre. Murió a edad avanzada y después de 1558, ignorándose su fecha exacta.

Estudió en la Universidad de Salamanca en la época en que ya se había desatado la hostilidad entre los seguidores de la doctrina nominalista y realista, lo que le obligó a plantearse el problema de tomar partido, inclinándose parcialmente por los primeros. Como médico fue muy bien reputado en su tiempo, habiendo ejercido su profesión en Medina, Burgos, Segovia, Ávila y otros pueblos de

Castilla. El rey Felipe II le llamó para asistir a su hijo el príncipe Carlos.

Por su formación médica se vio abocado al experimentalismo (como solía ocurrir en la tradicional actividad profesional de los médicos y alébitares filósofos), moviéndose en el ámbito del auto didactismo dada la existencia y notable influencia del Tribunal del protomedicato. Conoció y leyó mucho las obras de Aristóteles, Platón Averroes, San Agustín y Ockam, que influyeron muy desigualmente en él. Educado en la escolástica, al tratar de comprenderla, se fue inclinando hacia el subjetivismo, el nominalismo y el voluntarismo.

Compuso una magna obra conocida con el nombre de *Antoniana Margarita* (1.ª edición, Medina del Campo, 1554; 2.ª edición, Francfort, 1610; 3.ª edición, Madrid, 1749), cuyo nombre se corresponde con el de sus padres. El libro fue continuado con un opúsculo titulado: *De immortalitate animorum Antonianae Margaritae, ubi potiora quae de re hac scripta sunt, adducuntur et solvuntur, et novae rationes, quibus a mortalitate rationalis anima vindicatur, proponuntur*. La segunda parte de la obra apareció con el título *Novae Veraeque Medicinae experimentis et evidentibus rationibus comprobatae per Gometium Pereiram Medicum, 1558*.

El título completo de su obra fundamental es: *Antoniana Margaritae opus nempe Physicis, Medicis et Theologis non minus utile quam necessarium. Per Gometium Pereiram, medicum Metimnae Duelli, quae Hispanorum lingua Medina del Campo appellatur, nunc primum in lucem editum. Anno MDLIV, decima quarta die Mensis Augusti*.

En su actividad médica y en sus obras combate la doctrina de Galeno acerca de las fiebres, a quien reprocha su ignorancia respecto de la causa y clases de fiebre; ignorancia que, a su juicio, causó grandes males entre los que siguieron sus opiniones. Sostuvo contra los aristotélicos que el calor febril no se diferencia del natural por la especie, sino por la intensidad, y apuntó la idea de que la fiebre es un esfuerzo de la naturaleza por establecer el equilibrio normal del organismo. Realizó observaciones sobre la lepra, elefantiasis, lesiones locales, fiebres intermitentes, calentura lenta

¹ Tte. Coronel Veterinario. Conservador del Museo de Veterinaria Militar.

hética, tifus y viruelas. Utilizó como terapéutica, métodos curativos sencillos y negó que el aire sirviera de vehículo para el contagio.

Las sabias intuiciones de Gómez Pereira eran fruto del método que empleaba en sus estudios. El silogismo o entimema, no fue más que la afirmación espontánea del hecho primitivo de conciencia, base del método psicológico. Ello le situó en un lugar preeminente en la historia de la filosofía española.

De la traducción de la *Antoniana Margarita*, efectuada por MENÉNDEZ PELAYO (2), algunas frases escogidas nos darán una idea bastante exacta del autor: "*Sabed que sólo el celo de la verdad me mueve a divulgar esta obra y muchas otras que irán saliendo... Porque yo comencé a dudar de muchas opiniones que médicos y filósofos tenían por indubitables y seguras; provélas en la piedra de toque de la experiencia, y resultaron falsas; al paso que mis doctrinas, confirmadas primero por la razón y por el éxito luego, más y más arraigaron en mi ánimo*"... "*Hablaré de cosas que nadie ha dicho ni escrito antes que yo. En no tratándose de cosas de religión, no me rendiré al parecer ni sentencia de ningún filósofo si no está fundado en razón. En lo que atañe a la especulación, y no a la fe, debemos despreciar toda autoridad. La razón sola es la que puede inclinar el entendimiento a una parte o a otra*".

La doctrina contenida en este libro se agrupa en tres temas básicos: el Automatismo de las bestias, la Teoría del conocimiento y las Novedades cosmológicas y ontológicas.

Una de las teorías originales de Gómez Pereira fue la del automatismo animal, que él defendió contra la opinión comúnmente admitida de que los animales tienen un alma sensitiva. Al respecto, Miguel de Palacio en sus *Objeciones* (1555); Sosa, en su *Endecálogo* contra Antoniana Margarita (1556) y Valles en su *Sacra Philosophia*, combatieron su doctrina. En el siglo XVII, la paradoja del automatismo animal pasó nuestras fronteras y fue expuesta por Descartes, Fontenelle, etc., como ha demostrado Sánchez Vega (3).

Pereira dice: "*Bruta sense carere*". Esto es, que los animales carecen de la facultad de sentir, con lo que se opone a la psicología peripatética que concede a los animales el alma sensitiva y aun parte del alma racional, negándoles sólo el conocimiento de lo universal.

Cree en las cualidades ocultas que explican el movimiento de los brutos, añadiendo que se mueven por cuatro causas:

1. Por las cosas presentes que mandan su imagen o algo equivalente a los sentidos.
2. Por los fantasmas de las mismas cosas.
3. Por hábito o enseñanza y
4. Por causas ocultas (lo que llama instinto natural)

Todo ello expuesto con curiosas teorías como las diferentes clases de movimiento.

Esta doctrina, llamada del *automatismo animal*, en realidad no niega el alma de las bestias, pues les concede un alma divisible y precedera que se engendra como el alma de las plantas. En un sentido materialista admite el alma de los animales. La originalidad está en haber afirmado la insensibilidad del alma de los brutos y la

cadena de razonamientos que le llevaron a ella, por un lado, y a explicar sus operaciones, por otro. El pensamiento cartesiano, casi un siglo después, es coincidente en parte con estos razonamientos.

Descartes y los moralistas religiosos, que tanto le combatieron, no tienen quizá mejor punto de reconciliación que la negación del alma y el pensamiento de los animales. Desde ese punto de vista sólo dejaban para el estudio futuro de la organización animal el camino de la fisiología y cerrado el camino a una psicología animal.

Esta teoría fue muy discutida en España por el catedrático de Salamanca Miguel de Palacio y Sosa que, en su *Endecálogo* contra Antoniana Margarita, cita al albéitar Vasquin. No es frecuente la incursión de los albéitares en el campo de la filosofía, pero en el de la medicina en general y en el de la fisiología en particular resultaron ser muy observadores; en ella realizaron importantes aportaciones. Francisco de la Reyna, albéitar de Zamora y coetáneo de Gómez Pereira, dedicó en su obra "*Libro de Albeyteria*" un capítulo a las diferentes formas de la digestión y otro a la circulación de la sangre (4).

Por lo que respecta a la psicología, su punto de partida, siguiendo a BONILLA (5), radica en la introspección, en la observación interior de nuestra propia alma, haciéndose imposible el desarrollo de una psicología animal, tan útil en la actualidad para estudiar y preparar modelos experimentales de la depresión y otras desviaciones del comportamiento humano. Pero sus estudios sobre la espiritualidad del alma y la naturaleza del pensamiento parecen anunciar el psicologismo y el cartesianismo del siglo XVII.

La obra de Gómez Pereira es un monumento clásico de ideología filosófica ya que revela tal independencia de pensamiento que desmiente el juicio que muchos se han formado acerca de la cultura española de aquellos tiempos.

Sus doctrinas deben ser conocidas, no sólo por filósofos y eruditos, sino por médicos, veterinarios, farmacéuticos y psicólogos e incluso sociólogos. Sus incursiones en el campo de la patología, fisiología, terapéutica, espiritualidad del alma y la naturaleza del pensamiento, fueron una anticipación al *Discurso del Método* de Descartes. Su obra ha trascendido a la filosofía incorporándose al patrimonio de las ciencias biosanitarias. Su vida y obra están esperando un estudio más profundo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abellán, J.L.: 1988. *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo I. Ed. 2ª. Espasa Calpe, Madrid.
2. Sánchez Vega, M.: 1954. "estudio comparativo de la concepción mecánica del animal y sus fundamentos en Gómez Pereira y Renato Descartes", en *Revista de Filosofía*, núm. 50. C.S.I.C., Madrid, julio-septiembre. Madrid. Págs. 359-508.
3. Menéndez Pelayo, M.: 1953. "La Antoniana Margarita de Gómez Pereira", en *La Ciencia española*, C.S.I.C., vol. II. Madrid
4. Madariaga de la Campa, b.: 1973. "Francisco de la Reyna (1520?-1583?)", en *Semblanzas Veterinarias*. Lab., Syba, León. Pág. 17-29.
5. Bonilla, L.: 1967. *Historia y psicología del perro*. Ed., Tecnos, Madrid. 245 págs.